

La democracia tal como es y la democracia apropiada

Gottfried Dietze *

1. Introducción

Los conceptos confusos son parte de las desafortunadas necesidades de nuestra época.

A comienzos del undécimo tomo de su obra sobre el espíritu de las leyes, Montesquieu enumera diversos significados de la libertad y agrega que tal vez no haya palabra sobre la que se puedan proyectar tantas interpretaciones y que procure tal cúmulo de impresiones. Hace solo unos pocos años, Friedrich August von Hayek, quien evoca al gran pensador liberal francés y que se autodefine como un "Old Whig" incorregible, presentó el primer capítulo de su obra **La Constitución de la Libertad**, titulado "Libertad y Libertades", con una cita de Abraham Lincoln, que muestra la búsqueda por éste de una buena definición de libertad³. También el malogrado Presidente norteamericano, cuya presidencia probablemente simboliza la línea demarcatoria entre

* Professor, The Johns Hopkins University

¹ Wilhelm Röpké: *Torheiten der Zeit*, Nürnberg, 1966.

² F. A. von Hayek: *La constitution de la libertad*, Tubingia, 1971, p. 494.

³ "Jamás hubo una definicion acertada de la palabra "libertad" y es justamente ahora que el pueblo norteamericano la necesita con tanta urgencia. Todos nos declaramos partidarios de la libertad, pero mientras usamos la misma palabra no queremos decir lo mismo. Hay dos cosas no solo diferentes, sino que incluso irreconciliables, designadas con la palabra "Libertad"." op. cit. p. 13.

la democracia limitada y aquella ilimitada en los Estados Unidos, fue calificado de Whig⁴.

A pesar de la popularidad de la libertad, hasta ahora es poco lo que ha cambiado la incertidumbre en torno a su definición. Parece ser parte de la esencia de la libertad el no dejarse definir en todo su contorno. En un siglo que se inició exactamente cien años después de la muerte de Immanuel Kant, con manifestaciones expresionistas y fauvistas, en que laboró un Pablo Picasso, pasando de un estilo a otro, en el cual se escribió que cada uno puede ser su propio historiador, más y más personas se han sentido libres para elaborar puntos de vista propios respecto de la libertad y actuar de acuerdo a ellos. Aunque existen órdenes comerciales liberales en los estados liberales, debemos preguntarnos si acaso la negación excesiva del orden establecido acabe tarde o temprano por destruirlos. Podemos llegar a conocer segmentos de la libertad, apreciados **ad gloriam et nauseam**. Pero no conocemos la libertad en la plenitud de su acepción, aun cuando podamos habernos acercado a su comprensión gracias a la concreción de aspectos aislados de la misma. Parece dudoso si acaso los seres humanos puedan, alguna vez, concebir plenamente la libertad.

Con la democracia, forma de gobierno actualmente ponderada como libertaria por excelencia, sucede algo semejante. Tal como ocurrió en tiempos del absolutismo y del liberalismo, hoy creemos vivir en una época democrática, opinión que es difundida y sostenida por un porcentaje amplio de la opinión pública.

A comienzos del siglo XIX, el Canciller James Kent expresó sus temores frente al avance de la democracia, cuando tuvo que ceder ante la ampliación del derecho a voto en el estado de Nueva York⁵. Poco tiempo después, Alexis de Tocqueville tituló sus observaciones como **La Democracia en América** y a mediados del siglo pasado, Francois P. G. Guizot escribió sobre el poder de la palabra democracia inscrita en las banderas de lucha

⁴ David Donald: *Abraham Lincoln: Whig in the White House*, en Norman A. Graebner (ed): *The Enduring Lincoln*, Urbana, Illinois, 1959.

⁵ *Reports of the Proceedings and Debates of the Convention of 1821, Assembled for the Purpose of Amending the Constitution of the State of New York*, Albany, New York, 1821, p. 222.

de todos los partidos y gobiernos⁶. Luego que a fines del siglo XVIII los padres de la Constitución norteamericana hubieron rechazado la democracia, Woodrow Wilson entró a la primera guerra mundial a fin de asegurar la democracia en el mundo. En Inglaterra, Benjamin Disraeli calificó a la democracia como un mal⁷. Por otra parte, Winston Churchill declaró ante los Comunes en 1947, que la democracia era la mejor forma de gobierno⁸. Bismarck luchó contra la democracia. La república de Weimar fue bastante democrática. Cuando en 1949 la UNESCO encuestó a más de cien personas ilustradas sobre su opinión acerca de la democracia, no hubo una sola opinión contraria a ella. El informe final decía que, probablemente, por vez primera en la historia se ponderaba a la democracia como ideal apropiado para toda forma de organización política y social⁹.

⁶ F. P. G. Guizot: *Democracy in France*, New York, 1849, 1974: Los monarquistas dicen, "Nuestra monarquía es una monarquía democrática . . . Los republicanos dicen, "La república es la democracia gobernándose a sí misma". Los socialistas, comunistas y Montagnards exigen que la república sea pura y absolutamente democrática ... Tal es el poder de la palabra democracia, que ningún gobierno o partido se atreve a levantar su cabeza, o cree posible su propia existencia, si no lleva la palabra escrita en su bandera; y quienes llevan esa bandera con la mayor ostentación y hasta los límites extremos, se creen más fuertes que todo el resto del mundo . . . La palabra democracia no es nueva y siempre ha significado lo que significa hoy. Pero lo que es nuevo y propio de nuestra época es esto: ahora se pronuncia la palabra democracia todos los días, cada hora y en todo lugar; y a cada hora y en todo lugar es escuchada por todos los hombres ... no se debe considerar como un accidente local o transitorio el imperio de la palabra democracia. Es el desarrollo —otros dirían la explosión— de todos los elementos de la naturaleza humana en todos los estratos y profundidades de la sociedad", pp. 2, 3, 5, 6.

⁷ Dorothy Pickles: *Democracy*, Londres, 1970, p. 11. Otras apreciaciones de Disraeli, en que manifiesta que la democracia es la forma política del futuro, en Jens A. Christophersen: *The Meaning of "Democracy"*, Oslo, 1966, pp. 56-60. También Wilhelm Hasbach: *Die Moderne Demokratie*, Jena, 1912.

⁸ Cita de Pickles, op. cit. p. 9.

⁹ UNESCO: *Democracy in a World of Tensions*, París, 1951, p. 527.

Justamente en el año en que redacté, lleno de preocupación, mi estudio sobre el dilema político de los Estados Unidos y su desarrollo desde la democracia limitada hacia la ilimitada, John Kenneth Galbraith, con la liviandad de un rui señor, señaló que la democracia, al igual que la familia, la verdad, la luz del sol y Florencia Nightingale estaba por sobre cualquier duda¹⁰.

Aunque puede haber pocas dudas en relación al amplio reconocimiento de la democracia, abundan aquellas en torno a su esencia. En cuanto a una definición de democracia ¿estamos acaso obligados a un pesimismo similar al del caso de la libertad? Así parece ser, dado todo aquello que en nuestro tiempo se manifiesta como democrático y se oculta bajo conceptos democráticos. Se califica de democráticos a gobiernos similares, diferentes, e incluso a otros claramente incompatibles. Bástenos aludir a las distintas democracias occidentales, orientales, liberales, sociales, socialistas y comunistas. Y a estas diferencias se suman una multiplicidad de doctas clasificaciones y diagnósticos que, al parecer, no tienen fin¹¹. Dorothy Pickles comienza su análisis de la democracia, con una cita de C. B. Macpherson, de acuerdo con la cual la democracia fue algo malo hasta cien años, algo bueno durante los siguientes cincuenta años y algo más bien ambiguo durante el último medio siglo. La autora también trae a colación una cita de Giovanni Sartori, según el cual la democracia es algo más complejo e intrincado que cualquier otra forma política¹². Difícil-

¹⁰ John Kenneth Galbraith: "Reith Lectures", 1966-67, *The Listener*, 15 dic. 1966, p. 882.

¹¹ Aparte de las clasificaciones convencionales de la democracia en liberal, plebiscitaria, despótica, parlamentaria, representativa, directa, occidental, oriental, también se viene hablando de "democracia proporcional" (Gerhard Lehmbuch: *Propore-demokratie*, Tübingia, 1967), de "democracia concordante" (Lehmbuch: *Segmenied Pluralism and Political Strategies in Continental Europe: Internal and External Conditions of "Concordant Democracy"*, Referat beim Round Table of the International Political Science Association, Turin, septiembre, 1969), "democracia asociacional" (Arend Lijphart: *Democracy in Plural Societies*, New Haven, 1977, SD), etc.

¹² A. a. O., p. 9, no se cita textualmente. La idea de C. B. Macpherson está contenida en *The Real World of Democracy*, Oxford, 1966, pp. 1 y 2. Macpherson comienza su libro con la

mente sorprenderá que la autora no sea capaz de alcanzar una respuesta satisfactoria y se contente con la descripción de diversas formas de democracia y algunos de sus problemas.

El hecho de que la democracia sea una forma de gobierno indica, sin embargo, que su definición es más fácil que aquella de la libertad. Las formas son algo concreto y por lo tanto susceptibles de definir. Por otra parte, a menudo ellas son vacías. Así, diversas posiciones conducen a llenar de manera también diversa las formas democráticas y, en consecuencia, a conceptos de democracia también diversos¹³. Además, dado que las

frase: "Hay bastante confusión con respecto a la democracia", p. 1. Cfr. Giovanni Sartori: *Democratia e definizione*, 3ª ed. sin lugar ni fecha. En la edición norteamericana, *Democratic Theory*, Detroit 1962, Sartori coloca de epígrafe la frase de Tocqueville: "Es nuestro modo de emplear las palabras democracia y gobierno democrático lo que acarrea las mayores confusiones. A menos que esos términos sean claramente definidos y que exista consenso en torno de su definición, se vivirá en una inextricable confusión de ideas sólo para ventaja de demagogos y déspotas".

Oeuvres, T. VIII, p. 184. Cfr. George Orwell: *The Machivallians, Defenders of Freedom*, New York, 1943, p. 243: "En el caso de una palabra como democracia no sólo falta una definición de consenso, sino que todas las partes se resisten a construir una . . . Los defensores de todo tipo de regímenes afirman que ése es una democracia y temen tener que dejar de usar la palabra si ella llegara a significar sólo una cosa " Sartori., quien en la p. 6 anota *Omnis definitio est periculosa* y que usa el subtítulo de "*The Age of Democratic Confusión*" en la p. 7, cita en la p. i a T. S. Eliot: *The Ideal of a Christian Society*, London, 1939, pp. 11-12: "Cuando un término se ha santificado tan universalmente como ha ocurrido ahora con el de "democracia", comienzo a preguntarme si acaso todavía significa algo al significar tantas cosas". En la página 9 cita a Bertrand de Jouvenel: *Du pouvoir* (Ginebra, 1947) p. 338: "Las discusiones sobre la democracia, los argumentos en favor y en contra de ella, no tienen valor intelectual pues no sabemos de qué estamos hablando".

¹³ Cosa similar anotó Carl Schmitt en relación al estado de derecho en "Was bedeutet der Streit um den "Rechtsstaat"?", en *Zeitschrift für die gesamte Staatswissenschaft*, T. 95, 1935, pp. 193-194.

formas no sólo son posibles de llenar, sino que más bien esperan impacientes a ser llenadas, pueden llevar a un verdadero diluvio de conceptos democráticos que hagan difícil y frustrante la definición de democracia.

En las siguientes páginas nos limitaremos a investigar qué es la democracia en el sentido propio de la palabra (democracia tal como es) y qué debiera ser desde el punto de vista de lo apropiado (democracia apropiada). La avalancha de conceptos democráticos exige destacar lo esencial, aunque de ello no resulte una definición completa de la democracia. La multiplicidad de estos conceptos exige un intento por ver lo básico y simple, aun cuando ello no fuese noble. Por eso procederemos primero a analizar objetivamente el gobierno del pueblo como forma pura y, luego, más subjetivamente, qué es una democracia apropiada. Al final trataremos las posibilidades que tiene la democracia como tal de ser una democracia apropiada.

2. La democracia tal como es

Puesta de moda en todo el orbe, la palabra "democracia" se comprende hoy como gobierno de todo el pueblo. Su amplia popularidad territorial corresponde, pues, a una vasta concepción del principio democrático de participación. Eso no siempre fue así. Originalmente, en la ciudad-estado griega, la democracia era concebida como el gobierno de las capas más bajas o por lo menos con uno que daba amplia participación a la plebe¹⁴. Todavía en tiempos de la formulación y ratificación de la Constitución norteamericana prevalecía esa idea. Luego, Tocqueville relacionó la idea de la democracia con una creciente participación de todos los estratos sociales. Cuando Lincoln habló en Gettysburg sobre el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, aludía a todo el pueblo, sin manifestar menosprecio por parte alguna de él. La democracia perdió, así, su mala connotación. Dos generaciones después, cuando Woodrow Wilson buscó ganar el mundo para la democracia, seguramente en contra del sistema electoral de tres clases de origen

¹⁴ Zevedei Barbu. *Democracy and Dictatorship*, New York, 1956, p. 12 con alusión a la "Política" de Aristóteles. Cfr. Pickles, op. cit. 29-41.

prusiano, la ecuación democracia = gobierno del pueblo ya era algo establecido.

Esta concepción moderna corresponde a la traducción literal de la palabra democracia. Como el prefijo **demos** no está limitado, se puede concluir que todo el pueblo debiera gobernar, y olvidar paulatinamente las restricciones dictadas por Aristóteles y otros. La liquidación de las capas sociales superiores y la emancipación de las inferiores, resultó en igualización y fomentaron, especialmente después de la Revolución Francesa, una tendencia a la simplificación. Después del Historicismo, esta tendencia se manifestó no sólo en un distanciamiento del estudio de la antigüedad.

Sin mucho cuestionamiento y discriminación, se fueron adoptando términos en su sentido literal, especialmente si ello adulaba. Se soslayó deliberadamente la sospechosa connotación que se había asociado por largo tiempo a lo popular y que todavía le atribuyen autores modernos que concuerdan con Schopenhauer, quien dice: "El que no entiende latín, pertenece al pueblo"¹⁵. Como gobierno de todo el pueblo, la democracia acomoda a todos los que están orgullosos de tener un peso aparente sin sentirse menospreciados.

También, como en el caso de la ley¹⁶, el concepto de democracia se hizo algo abstracto que fue separado de sus creadores y considerado más sabio que quienes lo habían forjado en la antigüedad y cuyas ideas se ignoraban o se consideraban anticuadas. La democracia pasó de semidiós a Dios. Todo esto estaba en la onda de las tendencias modernas hacia las abstracciones y deificaciones. De ese modo la democracia, originalmente temida por muchos como gobierno de la plebe, alcanzó una nueva legitimidad por la vía de un cambio de significado, de cuya claridad ya no cabía dudar. En el curso del avance igualitarista de la democracia, la plebe se había elevado a sí misma a la posición de pueblo. Sus aspectos proletarios, absorbidos por el pueblo como un todo, se habían evaporado o estaban asimilados. Nació así una clara verdad democrática. Democracia era el gobierno del pueblo en su conjunto. En su claridad, esa

¹⁵ Arthur Schopenhauer: *Sobre lenguaje y palabras*.

¹⁶ Gustav Radbruch: *Rechtsphilosophie* 6ª ed. Stuttgart. 1963.

verdad se convirtió en nuevo ídolo. Guizot lo podía condenar, pero no podía dudar de su existencia¹⁷.

Hasta la fecha, este principio democrático jamás se ha materializado en la práctica. Desde el punto de vista histórico, la democracia jamás ha sido el gobierno por todo el pueblo. Aun actualmente eso sigue siendo así. Indudablemente, hoy un mayor número de personas tiene mayor participación en el gobierno de sus países que antes. Sin embargo, generaciones futuras rebajarán a nuestra era por el simple hecho de que muy pocas personas participan del proceso de gobierno, así como nosotros criticamos por lo mismo a las épocas anteriores. Aparte de esta limitación cuantitativa sobre la democracia, hay limitantes relacionadas con la posibilidad, la efectividad y la racionalidad del gobierno.

Una regla depende de la posibilidad de gobernar. El gobierno siempre significa actividad. No importa cuán pasivo se muestre un gobierno, su pasividad siempre constituirá una forma de gobernar, es decir, una actividad. El "laissez-faire, laissez-passer", originalmente dirigido contra el mercantilismo, se oponía a un exceso de gobierno, y no al gobierno en sí. Grandes defensores del liberalismo y de una economía libre, como Montesquieu, Adam Smith, Immanuel Kant y Thomas Jefferson, no dejaron dudas con respecto a esto¹⁸. Incluso el "Estado vigilante" es un Estado que vigila y gobierna. En el caso de que el laissez-faire creciera más allá de su dudoso significado original¹⁹, y fuera más allá del libre comercio —la actual decadencia del derecho y del orden muestra que ello está ocurriendo en muchas democracias—, el Estado de Derecho igualmente seguiría siendo un ordenamiento, sin importar cuánto puede proteger al individuo del poder del Estado y el Rechtsstaat seguiría siendo un Estado dotado de poder propio²⁰.

¹⁷ Guizot criticó "the idolatry of democracy", cit, p. V.

¹⁸ Cfr. mi capítulo publicado sobre Smith, "Liberalism and the Rule of Law", *Anuario de Derecho Público* (N. F.) T. 25 (1976) pp. 243-251.

¹⁹ Hayek: op. cit. p. 76 y "Fundamentos para una ordenación liberal de la sociedad" 1967, en *Freiburger Studien*, Tubingia, 1969, p. 113.

²⁰ Cfr. mi *Two Concepts of the Rule of Law*, Indianápolis, 1973.

La democracia es una forma específica de gobierno; la primera sílaba de la palabra indica, como un adjetivo, el tipo de regla y queda así sometida al sustantivo siguiente: gobierno²¹. Como gobierno implica la posibilidad de gobernar, es necesario que en la democracia no sólo existan excepciones al principio de la participación popular. Hay que velar para que aquellos que gobiernan puedan hacerlo efectivamente. La oposición puede influir, pero no impedir que se gobierne. Surge, entonces, la pregunta de si debe gobernar la mayoría o la minoría. Obviamente el gobierno de una minoría por sobre la mayoría corresponde menos al ideal democrático de gobierno del pueblo que el gobierno de la mayoría sobre la minoría. John Locke favoreció la regla de la mayoría a pesar de su defensa de los derechos del individuo y de las minorías²², y esa regla ha llegado a ser equivalente a la democracia. La ecuación "democracia = regla de la mayoría" es, por supuesto, **justificada** cuando la minoría es igual a cero y no enfrenta a la mayoría. Pero como esto sucede sólo rara vez, uno suele conformarse con la regla de la mayoría simple o calificada, dependiendo de la apreciación que se tenga de los derechos de las minorías. John C. Calhoun, hombre que incuestionablemente fue un defensor de las minorías, advirtió que la efectividad del gobierno puede verse muy perjudicada por la exigencia de unanimidad y se conformó con la de una "mayoría concurrente"²³. Era ostensible el zapato chino del art. 5 —regla de unanimidad— del Pacto de la Liga de las Naciones²⁴. Así como los gobiernos que integran una estructura supranacional o una federal se ven paralizados por esa regla, lo mismo ocurre en una comunidad simple. Por lo tanto, sólo en muy raras ocasiones se ha practicado la regla de la unanimidad tal como, por ejemplo, en Polonia, y

²¹ A. A. Sartori: *Democratic Theory*, p. 26: "Democracia significa que la sociedad toma prioridad sobre el estado, que *demo* precede a *cracia*".

²² E. Mims, jr.: *The majority of the People*, New York, 1941.

²³ John O. Calhoun: *A Disquisition on Government and a Discourse on the Constitution of the United States*, Charleston, 1851.

²⁴ Margaret E. Burton: *The Assembly of the League of Nations*, Chicago, 1941, p. 175 ff. Edward Hallett Carr: *The Twenty Year's Crisis 1919-1939*, ed. London, 1946.

para desgracia de los polacos. Hoy ya no se cuestiona la regla de la mayoría en las democracias. Dado que esta regla significa el dominio por sobre —y en contra— de la minoría, y la democracia es el gobierno de todo el pueblo, ello se traduce en una necesaria limitación de la democracia.

En una era de ilustración, que no concluyó con Kant²⁵ todo gobierno querrá aparecer como razonable²⁶. Esto se aplica especialmente a los de tipo democrático, dado que la lacra de la ignorancia e irracionalidad se le ha asignado al pueblo, y no a la aristocracia. Probablemente se deba a esto que el lema "vox populi vox dei" se interprete desde los tiempos en que Nuestra Señora de París se convirtió en un templo de la razón, como que la voz del pueblo es la del dios racional, la voz de la razón. De modo que en la democracia, aparte de los requisitos de posibilidad y efectividad, también hallamos el de racionalidad. También esta exigencia conlleva limitaciones a la democracia. Sin embargo, como ésta no es una condición sine qua non para el ejercicio del gobierno democrático, puede considerársela, en contraposición a las otras mencionadas, como meramente recomendable, pero no indispensable. Sus dos aspectos principales son: derecho a voto y representación.

El derecho a voto es un derecho a la codeterminación. Se encuentra en todas las democracias y se considera esencial en ella. En la antigua ciudad-estado griega consistió —especialmente— en la decisión respecto de cuáles leyes se promulgaban y qué medidas debían adoptarse.

En comunidades más extensas faculta a aquellos que se supone que gobiernen para votar, proponer y aceptar leyes por propia iniciativa y referéndum y a destituir funcionarios. Atendiendo a consideraciones de racionalidad, el derecho a voto ha estado limitado desde siempre. Se dice que un emperador romano habría confesado que el hombre más poderoso de su imperio era su hijo pequeño, pues la emperatriz hacía todo lo que éste deseaba y él por su parte sólo atendía a los deseos de la misma. En realidad, fueron los menores de edad y las

²⁵ Immanuel Kant: *Respuesta a la pregunta, ¿Qué es la Ilustración?*, 1784.

²⁶ Cfr. Barbu: op. cit, p. 75.

mujeres quienes estuvieron largamente marginados del derecho a voto.

No sólo desde el **Sturm and Drang** se negó el derecho a voto a los más jóvenes. Se afirmó reiteradamente que ellos serían demasiado emotivos, demasiado irreflexivos, excesivamente irracionales, faltos de madurez. Primero debían servir con entusiasmo a la patria en el servicio militar, a fin de merecer después, ya maduros y racionales, el derecho a voto y la plena ciudadanía. Por otra parte, se les negó el derecho a participar en la determinación de la necesidad, naturaleza y características de ese servicio. Se afirmó que aquellos que tenían que calificarse para algo no podían determinar bien las condiciones de esa calificación. También se negó el derecho a voto a jóvenes que, desde la perspectiva del derecho privado, ya tenían mayoría de edad, aduciendo que el ejercicio del derecho privado sólo podía perjudicar a un círculo reducido, mientras que el voto podría ser peligroso para la sociedad toda. Se sostuvo que era necesario elevar la edad mínima para votar y para asumir responsabilidades públicas. Como resultado, para postular a un cargo público se impuso una edad superior que aquella para el derecho a voto, y la primera, además, se fijó según la importancia del cargo²⁷.

De este modo, la calificación para las actividades públicas aumentaba a medida que se salía de la condición de joven y se producía una pérdida paulatina de la emocionalidad que, para muchos, se manifestaba como amenaza para el orden existente, temor que demostró no ser infundado en el caso de los levantamientos y manifestaciones. El aumento de la edad de sufragio por sobre la de la mayoría de edad legal, era bastante compatible con el hecho de que la edad de responsabilidad penal era aún inferior. Tal como un comportamiento juvenil dudoso y su peligrosa influencia sobre la voluntad pública podía ser evitado a través del aumento de la edad de sufragio y de responsabilidad pública, ese mismo comportamiento podía castigarse a una edad menor, cuando, adoptando las características de un delito, resultaba lesivo para la sociedad.

También a las mujeres se les negó, durante mucho tiempo, el derecho a sufragio. Hasta fines del siglo pa-

²⁷ Eso ocurre tanto en el ámbito norteamericano como en el europeo.

sado era considerado natural que ellas no tuviesen los mismos derechos políticos que los hombres. Todavía en 1892, William Gladstone expresó temores respecto a que la extensión del derecho a sufragio condujese a las mujeres a perder "la delicadeza, la pureza, el refinamiento, la elevación de su propia naturaleza". La posición de Gladstone puede ser defendida no sólo diciendo que la política es un negocio sucio respecto del cual los hombres tendrían que decidir si las mujeres son demasiado puras para mezclarse en él²⁸. Probablemente tampoco podría atribuirse la declaración del "Grand Old Man" de los liberales británicos —que antes de la guerra de los Bóers se había declarado indignado por la crueldad búlgara en la guerra de los Balcanes— a un deseo de aparecer como caballero. Tampoco es relevante el tan manoseado argumento de que la mujer debe estar en la casa y junto a la cocina. Un motivo más profundo del rechazo al sufragio femenino residió en que las mujeres eran consideradas excesivamente emocionales y poco racionales. Ese argumento se repite hasta nuestros días porque, por ejemplo, en 1945, mujeres norteamericanas convencieron al gobierno de que se retirara a sus esposos del frente de batalla, los que abandonaron territorios que posteriormente ocuparon los comunistas. Y en 1960 las mujeres eligieron Presidente a John F. Kennedy más por su físico que por sus capacidades políticas²⁹. Pero a pesar de su rechazo al sufragio femenino, tanto los Estados Unidos como Gran Bretaña y Suiza fueron consideradas democracias ejemplares.

También por motivos de racionalidad se limitó, por mucho tiempo, el derecho a sufragio exclusivamente a los propietarios. Las grandes revoluciones liberales de Inglaterra, Estados Unidos y Francia estuvieron inspiradas, en gran medida, por la consideración de que un orden libertario y moral, así como la riqueza de las naciones, son incentivadas por la libertad de comercio y propiedad³⁰. Por lo tanto, pareció consecuente defender

²⁸ Citado en Pickles: op. cit, p. 10.

²⁹ Mi visión crítica de Kennedy puede verse en *Zur Verteidigung des Eigentums*, Tubingia, 1978, pp. 227, 229, 240 ff. publicado antes de su muerte en la primavera de 1963 en Chicago, Henry Regnery Editions y en el *America's Political Dilemma*, Baltimore, 1968, pp. 234-241, 271 ff.

³⁰ Cfr. mi obra *Zur Verteidigung des Eigentums*, pp. 26-40.

también los derechos de propiedad —establecidos frente al absolutismo— de esta nueva forma de gobierno popular. La limitación del derecho de sufragio a los propietarios pareció algo adecuado. Se afirmaba que aquellos que tenían algo que perder, que los que adquieren propiedades, actúan más responsablemente que los desposeídos. Si bien hay propietarios que tienen más suerte que inteligencia, el propietario, por lo general, es una persona dotada de razón e inteligencia. Hacer dinero exige inteligencia. **El homo economicus** piensa racionalmente.

Igualmente racionales parecieron las limitaciones al derecho de sufragio por medio de calificaciones educacionales. Mientras mayor cantidad de personas participa del proceso de gobernar, tanto más difícil se torna el mismo. Esto lo vieron incluso autores que buscaban asegurar la libertad del individuo a través de su participación en el gobierno. Para Kant, el poderoso "**Autokrat**" o "**Selbstherrscher**" era —al menos en lo que se refiere al mismo derecho liberal— la forma de gobierno más peligrosa debido al despotismo.

Sin embargo, probablemente era la forma de gobierno adecuada por ser la más simple en consideración al manejo y administración de la ley en el Estado³¹. Kant recomendó la ilustración para hacer posible una constitución burguesa. Al otro lado del Atlántico, Jefferson, considerado en su país no sólo padre espiritual del Partido Demócrata, sino que de toda la democracia, no dejó lugar a dudas sobre el valor de la educación para una comunidad democrática³².

Elegido Presidente de los Estados Unidos en dos oportunidades, aumentó el territorio de su nación en forma considerable a través de la compra de Louisiana. Sin embargo, quería que en su lápida sólo se dijera que había redactado la Declaración de Independencia, que había promovido una ley para la libertad religiosa y

³¹ Immanuel Kant: *Principios metafísicos de la doctrina del derecho*, 1797. Edición de la Real Academia Prusiana de las Ciencias, Berlín, 1907-12. Tomo b p. 339.

³² Carta a John Adams del 28.10.1813. Andrew A. Lipscomb (ed). *The Writings of Thomas Jefferson*, Washington, 1903-1904. T. 13 p. 394 ff.

fundado la Universidad de Virginia: es decir, hechos que lo muestran como hombre de la "edad de la razón"³³.

También se estimó procedente negar el derecho a voto a las personas mentalmente impedidas. No se siguió, pues, la concepción del otrora Vicepresidente de los Estados Unidos, Hubert Humphrey, que en cierta ocasión respondió a la queja de que "hay tontos en el Congreso" diciendo que "eso está bien: en la población también hay tontos y no hay motivo para que en el Congreso no los representen sus iguales".

Además de las restricciones al sufragio, se recomendó a la representación por consideraciones de racionalidad. Jean Jacques Rousseau, conocido como Padre de la democracia moderna y de la Revolución Francesa, creía que la representación era una restricción al gobierno popular. Nacido y formado en Ginebra, estuvo dispuesto sólo a reconocer a la democracia directa como la verdadera democracia, calificando a la representación como falsificación de la voluntad popular³⁴. James Madison, en cambio, padre de la Constitución de los Estados Unidos, recomendó la representación, porque mediante la misma se racionalizaría y perfeccionaría el gobierno del pueblo. Denunció a las democracias directas de las ciudades-estados griegas como semilleros de demagogia y tumultos, y declaró que sólo el gobierno representativo, al permitir el gobierno del pueblo, concordaba con el interés de la **república**³⁵.

Las restricciones señaladas, motivadas por la búsqueda de la racionalidad, fueron considerablemente reducidas por la marcha de la democracia bajo el principio de la igualdad. Ellas fueron adoptadas cuando, para muchos, el pueblo debía aparecer todavía más tosco y desarticulado que el proletariado ante los ojos de Carlos

³³ Cfr. First Inaugural Address "Si entre nosotros hubiera alguno que deseara disolver esta Unión o cambiar su forma republicana, dejémoslo tranquilo en calidad de monumento a la seguridad de que gozan aquellos que yerran mientras exista terreno para que la razón pueda combatirlos". *Escritos*, T. 3, p. 319.

³⁴ *Contrato Social*. Véase también Claes G. Ryn: *Democracy and the Ethical Life*, Baton Rouge, 1978, p. 120 ff.

³⁵ *The Federalist*, N^o 10. También Carl Schmitt: *Verfassungslehre*, Munich y Leipzig. 1928, p. 315. Referencias a Burke y Blunt Schli.

Marx. Más tarde, cuando la democracia se tornó tan aceptable que incluso algunos monarquistas comenzaron a adherir a ella³⁶, hubo cada vez menos sitio para excluir gente de la participación en el proceso democrático, aun cuando ello fuera razonable. El amor por la igualdad ya se le había manifestado a Montesquieu como la característica más notable de la democracia. Después, Constantín François Volney habló del sagrado dogma de la igualdad³⁷. Luego de que Jefferson iniciara la Declaración de Independencia con la observación de que todos los hombres son iguales por naturaleza y están dotados por su Creador de derechos inalienables, cundió cada vez más la opinión de que ya no podía haber una diferencia de derechos en la participación en el proceso democrático. En 1864, Gladstone, viviendo en la conservadora Inglaterra, consideraba al sufragio un privilegio. Sin embargo, sabía perfectamente que éste debía extenderse³⁸. Mas tarde, cada vez menos gente consideró al sufragio como un privilegio. Poco antes de la visita de **Tocqueville** a los Estados Unidos, se había eliminado allí la exigencia de propiedad para ejercer el derecho a sufragio, cosa que también ocurrió en Prusia hacia fines de la primera guerra mundial. Entre ambos sucesos, en otras naciones ocurrieron emancipaciones semejantes. En Alemania, las mujeres ganaron el derecho a sufragio en 1919, cosa que sucedió un año más tarde en los Estados Unidos. Las mujeres británicas concurren a las urnas a partir de 1929; las francesas desde 1945, y las mujeres suizas a partir de 1972. En muchas naciones se rebajó la edad mínima para sufragar. Esa edad había estado siempre por sobre la edad requerida para celebrar contratos bajo el derecho privado. Luego fue rebajada hasta igualar esa edad, y en la actualidad —muy a menudo— está por debajo de la

³⁶ Guizot: op. cit. p. 2.

³⁷ Montesquieu: *De l'esprit des lois*, Ginebra, 1748, Libro 5, Cap. 3; Volney es citado por Georges Ripert; *Le régime démocratique et le droit civil moderno*. 2ª ed., París, 2948, p. 83.

³⁸ *Speech of the Chancellor of the Exchequer on the Bill for the Extension of the Suffrage in Towns*, mayo 11, 1864. Londres, 1864, p. 20: "¿Cuáles son las cualidades que debe poseer un hombre para el ejercicio de un privilegio como el derecho a voto? ¿Autodominio; autocontrol; respeto por el orden; paciencia en el sufrimiento; confianza en la ley; respeto por los superiores?

misma. Las exigencias educacionales mínimas, que existieron en los Estados Unidos hasta la década de 1960, han sido en su mayor parte abolidas .

Se comenzó a atacar también la representación. Las ideas de Madison cedieron terreno paulatinamente a las de Rousseau. Ello no debe extrañarnos y es un fenómeno paralelo a la derogación de las exigencias electorales. Allí donde se redujeron las restricciones favorables a una élite considerada racional, tampoco quedó mucho sitio para la élite de los representantes. La realización del principio de participación democrática es implacable en sus exigencias igualitaristas. La igualización no admite excepciones, especialmente de aquellas que parecen incompatibles con la ampliación de la democracia. Los representantes son considerados más una élite que los adultos, los varones, los propietarios o los educados. En todo caso destacan más, por su pequeño número y su calidad de gobernantes. Por lo tanto, cuando la influencia de adultos, hombres, propietarios y educados disminuyó por la extensión del derecho a sufragio era de esperar que lo mismo sucediera con la influencia del grupo mucho más pequeño de los representantes populares. Después de todo, estos últimos, el gobierno en un sentido estrecho, eran sospechosos de falsificar la voluntad del gobierno en un sentido amplio: el pueblo soberano.

Esta mala opinión se vio respaldada por el hecho de que los representantes, como consecuencia de la extensión del derecho a sufragio, eran seleccionados de estratos sociales cada vez más amplios y fueron así perdiendo paulatinamente su imagen de élite. A menudo se comportaban de una forma que suscitaba una duda cada vez mayor con respecto a si efectivamente se trataba de una élite a la que podía confiarse la formulación de los asuntos públicos. Como resultado se introdujeron aspectos modernos de democracia directa, como la iniciativa, el referéndum y el "recall". El plebiscito llegó a ser popular.

La reducción de las limitaciones que, se suponía, harían más racional la democracia, suscita la cuestión de si acaso el gobierno del pueblo se ha tornado en algo irracional. Una respuesta negativa dirá que el argumento de que las mujeres son menos racionales que los

hombres se basa en prejuicios³⁰. Se dirá que Irene Joliot Curie recibió el Premio Nobel de Química por aportes científicos tal como lo hizo su esposo; o que Lise Meitner fue una extraordinaria investigadora de física; que Marianne Weber aportó tanto en su terreno como Max Weber. Se añadirá que sólo por una discriminación de siglos las mujeres recién pueden manifestar su valor intelectual en el siglo XX como consecuencia del movimiento de liberación femenina.

Más aún, una educación generalizada arrojó los frutos esperados por Jefferson. Permitió a jóvenes, mujeres y pobres tomar decisiones racionales, especialmente debido a que recibían una preparación cada vez mejor en materia de ciencias sociales. A esto se respondió: educación para todos no es educación para nadie. La extensión de la educación a amplias capas de la sociedad lleva a menores niveles educacionales —a la media educación— demostrando la verdad de las palabras de Alexander Pope: "Peligroso es un poco de conocimiento". Dada la decadencia de la educación, alguien ha preguntado si acaso ella ha ayudado a las masas a tomar decisiones políticas racionales o si, ayudada por los pasquines, el cine y la televisión, ha hecho a los ciudadanos víctimas de un bombardeo publicitario que es la antinomia misma de la ilustración popular que perseguía Kant⁴⁰.

Se dirá que la abolición de las restricciones destinadas supuestamente a hacer más racional la democracia, no sólo es compatible con la democracia tal como es, sino que es imprescindible para ella, dado que la realización del principio democrático crece junto con la ampliación de la participación directa en el proceso gubernativo. La gente citará la sentencia de Georg Friedrich Hegel, quien dijo que todo lo que es, es racional⁴¹, y afirmará que la democracia tal como es, es racional por definición. De esto se deduce que mientras mayor cantidad de individuos participe directamente en el proceso democrático tanto más racional será un gobierno estruc-

³⁹ Pickles: op. cit., p. 9 ff.

⁴⁰ Immanuel Kant: *"La discusión de las facultades"*, 1798. Obras Tomo 7 p. 89.

⁴¹ G. F. W. Hegel: *Los principios de la filosofía del derecho o esbozo de derecho natural y ciencia política*, Berlín, 1821, Prólogo.

turado sobre el principio de la participación popular. Este tipo de pensamiento corresponde a las ideas de Rousseau y Benjamin Hichborn.

De acuerdo con Rousseau —quien dijo de sí mismo que era el mejor de todos los hombres—⁴² el deseo de la "voluntad general", aunque fuese impulsivo, siempre será moral y apropiado. Hichborn, quien poco después de la Declaración de Independencia escribió lleno de entusiasmo en favor de la democracia, y tal vez sin esperar un ejercicio virtuoso de la voluntad espontánea, sentía que la libertad civil no significaba "un gobierno de leyes, en conformidad con Cartas, Actas de Derechos o Pactos, sino que, exclusivamente, un poder existente en todo el pueblo, en todo momento, para todo fin —o para ningún otro fin— que su propio placer soberano; para alterar la forma y esencia de todo gobierno anterior; y para eliminarlo y reemplazarlo por otro"⁴³.

Lo que es racional, no es necesariamente apropiado. Menos aún, es necesariamente apropiado aquello que es racional desde el punto de vista de la democracia tal como es.

Después de haber examinado los principales aspectos de la democracia tal como es en cuanto a forma y organización del principio democrático de participación popular en el gobierno, pasamos a la discusión de la democracia apropiada.

3. La democracia apropiada

El tema de la democracia apropiada se concentra en las limitaciones al gobierno del pueblo. Anteriormente intentamos mostrar cómo debe estar conformado dicho gobierno para ser llamado democracia como tal. Ahora cabe preguntar de qué forma una democracia como tal —con seguridad la más poderosa de las formas de gobierno, ya que a diferencia de las aristocracias y monarquías, en su calidad de gobierno mayoritario no

⁴² Jean-Jacques Rousseau: *Confesiones*, Libro 10; a Malherbes el 4 de enero de 1762, en Charles W. Hendel: *Citizen of Geneva: Selections from letters of J. J. Rousseau*, New York, 1937, p. 206.

⁴³ Benjamin Hichborn: "Rede in Boston", en Hezekiah Niles (ed): *Principles and Acts of the Revolution*, Baltimore, 8122, pp. 27-30.

necesita temer a las mayorías— puede actuar para ser una democracia tal como debe ser. Pensando en las palabras de Jakob Burckhardt, en el sentido de que el poder es malo, en las opiniones de los autores del **Federalist** y del anciano Kant sobre la maldad del hombre⁴¹, busquemos los límites necesarios al poder democrático.

La democracia como tal está orientada solamente a lo que es democrático. Sólo aquello y todo aquello que es democrático lleva a la democracia como tal: mientras mayor cantidad de individuos participen en el proceso democrático, tanto más democrático será todo.

En contraste, la democracia tal como debe ser ha de orientarse hacia lo que es apropiado, siempre y cuando ello también corresponda al principio de participación democrática, y sea democrático como tal. Lo que se ha dicho sobre la libertad se puede decir con respecto a la propiedad. No logramos conocer todas sus dimensiones. Sabemos que sólo Dios podrá ser totalmente apropiado, pero no podrá serlo nada de lo que existe sobre la tierra: ni el hombre, a pesar de toda su obediencia a Dios, la ley y la moral (Montesquieu), o a pesar de toda la atención que presta al gran juez y semidiós que abriga en su pecho (Smith), o a los imperativos categóricos (Kant)⁴⁵; ni el Papa como su representante en la tierra; ni el rey que gobierna por derecho divino; ni la democracia erigida sobre la proposición fundamental: **vox populi vox dei**.

Lo que Guizot anotó en su momento respecto de Francia puede aplicarse actualmente a todo el mundo. Existe una tendencia generalizada a considerar la democracia como apropiada y también a llamar a los gobiernos propios como democracia apropiada. De esta manera, tanto las naciones comunistas como las capitalistas afirman ser democracias apropiadas. Dado que el comunismo lucha contra el capitalismo como su contrario y viceversa, cabe preguntarse quién tiene el derecho a autodenominarse democracia apropiada. Muchos se sorprenden de que las naciones comunistas se designen como democracias populares, añadiendo la palabra **pue-**

⁴⁴ Véase Benjamin F. Wright: "The Federalist on the Nature of Political Man" en *Ethics*, T. 59 (Nº 2, Parte 2); Immanuel Kant: *Antropología Pragmática*, 1798. Obras, T. 7.

⁴⁵ En lo que respecta a Smith, véase mi obra *Liberalism and the Rule of Law*. Op. cit. p. 232 ff.

blo al prefijo **demos**, diciendo, en consecuencia, dos veces lo mismo y sobreenfatizándolo. Parece que tuvieran mala conciencia y sospecharan que otros no creen en su democracia, tal como los marxistas cuestionan el socialismo de Hitler, porque el Partido Nacionalsocialista obrero hacía alarde no sólo de su carácter de "socialista", sino que añadía "obrero". Pero la redundancia comunista no sólo es indicio de un complejo de inferioridad frente a las democracias occidentales. Bien puede simbolizar la concepción de que las democracias de Occidente no son en realidad democracias reales, sino sólo democracias a medias, ya que en ellas la voluntad popular de la mayoría actúa vigilada por controles y contrapesos. Los capitalistas responden que sin esos controles se aplastaría a las minorías, y que es beneficioso para todo el pueblo —y por lo tanto más democrático— vigilar a la mayoría mediante instituciones tales como la división de los poderes, el federalismo y la revisión judicial. Comunistas y capitalistas afirman estar en posesión de la democracia apropiada. De acuerdo a la literatura, ambos tienen la razón⁴⁶. **Dieu et mon droit: honni soit qui mal y pense.**

Bajo circunstancias diferentes, cosas diferentes pueden parecer apropiadas; Raymond Aron ha dicho que, desde Hobbes y Montesquieu, el mejor régimen es cualquiera que sea considerado como el mejor⁴⁷. Dado que en el curso de siglos no ha sido todavía posible

⁴⁶ Bertrand Russell: *What is Democracy?* Londres, 1946, p. 14. Señala que nuestra definición de democracia es que "consiste en el gobierno de la mayoría mientras los rusos piensan que es el interés de la mayoría". Georges Vedel: *Manuel élémentaire de droit constitutionnel*, París, 1949, especialmente pp. 24-53. defiende la tesis soviética como segundo concepto de democracia y se basa para ello en Rousseau. Maurice Cranston: *Freedom, A New Analysis*, Londres, 1953, p. 110: "No veo que se gane nada al seguir insistiendo que los comunistas no deben llamar "democracias" a sus repúblicas totalitarias", Macpherson, op. cit. distingue entre nuevas y antiguas dimensiones de la democracia y entre las democracias no liberales de los estados comunistas y las democracias no liberales de los países en desarrollo, que trata aparte de la democracia liberal. Véase esp. p. 36.

⁴⁷ Raymond Aron: *Democracy and Totalitarianism*, Londres, 1968, pp. 17-19.

establecer una sociedad mundial y no se ha producido aún consenso universal en torno de lo que es apropiado, existirán diversas leyes positivas, derechos naturales con contenido cambiante, y una gran variedad de opiniones sobre lo que es apropiado. Tal como Oliver Wendell Holmes recalcó que había "derecho común" para toda América, más tarde la Corte Suprema de los Estados Unidos dictaminó que toda comunidad local tenía su propio código de moral y que no existía una norma moral general para todo el país⁴⁸. A pesar de lo peligrosa de esta concepción para la cohesión de una república, queda fuera de duda que en la tierra entera, donde las distintas naciones aún no han formado un estado único, lo apropiado será interpretado en formas diversas. Resulta entonces cuestionable que naciones que todavía discuten sobre lo que es apropiado, se conformen con lo que el humanista Johann Wolfgang Goethe señala en su obra "Westöstlicher Diván", y que puede interpretarse como una cautelosa advertencia a los imperialistas, en el sentido de dejar tranquilo al resto del mundo y detener la colonización:

¡De Dios es el Oriente!
¡De Dios es el Occidente!
Las Tierras de este y oeste
descansan en la paz de sus manos.

Pero la discusión Este-Oeste en torno a la democracia apropiada se deteriora en una confrontación que será ahondada por el rechazo comunista a la conducta liberal y nuevamente mostrará la fina línea de separación entre democracia y demagogia.

Nos limitaremos a investigar lo que los liberales entienden por democracia apropiada. Pensamos que este es el enfoque adecuado. La tendencia moderna en pro del liberalismo es anterior a aquella que va en pro de la democracia⁴⁹. La democracia fue considerada como un

⁴⁸ Holmes en *Southern Pacific Co. v. Jensen*, 244 U.S. 205, 222 (1917); cfr. también la opinión judicial de Louis D. Brandéis en *Erie Railroad Company v. Tomkins*, 304 U.S. 64 (1938). *Roth v. U.S.*, 354 U.S. 476 (1957), *Ginsberg v. New York*, 390 U.S. 629 (1968); WM. B. Lockhart. Rob. C. McClure, "Censorship of Obscenity", *Minnesota Law Review*, T. 45 (1960) p. 5 ff.

⁴⁹ Macpherson: op. cit., pp. 6-11, 57.

medio para servir a la libertad y por eso perdió la mácula que traía desde la Antigüedad, una connotación incluso obvia en Kant⁵⁰. Tanto desde el punto de vista temporal, como desde el punto de vista de su objetivo, le corresponde al liberalismo, en cuanto fin mas antiguo, un rango mayor que a la democracia como medio más reciente para la consecución de ese fin. La democracia apropiada sirve así a la defensa de los derechos individuales contra el poder del Estado. Eso fue lo que vio Montesquieu cuando favoreció la separación de los poderes del Estado y sugirió "Checks and balances" para seguridad de los individuos. También la Declaración Francesa de los Derechos Humanos y Ciudadanos del 26 de agosto de 1789 —motivada por la idea de defender a los individuos mediante el gobierno del pueblo— expresó esa idea. El artículo 16 establece que una sociedad en que no estén garantizados los derechos y en que no se reconoce la división de poderes, carece de Constitución, con lo cual identifica la Constitución moderna, en el sentido del constitucionalismo, con la limitación del poder del gobierno en beneficio de los derechos humanos. Los liberales no pueden seguir a Rousseau ni a Hichborn. Por el contrario: la democracia era considerada un medio para proteger los derechos del individuo. Está, entonces, limitada por la obligación de proteger esos derechos.

Resulta, por lo tanto, que desde el punto de vista de los liberales, una democracia es apropiada cuando defiende los derechos del hombre. Mientras más garantizada esté la libertad del individuo, tanto más apropiada será la democracia. Esa seguridad debe existir vis a vis el gobierno y los otros individuos y debe fomentarse mediante legislaciones e instituciones (Cartas Fundamentales, separación de poderes, derecho penal, etc.) así como por el estricto cumplimiento de las leyes. Como la democracia es un gobierno de mayorías, su efectividad no debe comprometerse mediante una aplicación laxa de las leyes.

En lo que se refiere a la protección de los derechos individuales, no se debe menospreciar el hecho de que los derechos que nos preocupan son sólo aspectos de una libertad, y tradicionalmente se han considerado como tales. Por lo tanto, ninguno de estos aspectos debe

⁵⁰ Kant: Para la paz eterna, 1795. Obras T. 8.

considerarse inferior a otros. Consecuentemente, los derechos de propiedad deben quedar plenamente garantizados. En Occidente, cuna del liberalismo y donde hoy encontramos muchas democracias liberales, los derechos de propiedad estuvieron siempre estrechamente ligados a lo apropiado. En alemán existe otra palabra para propiedad, "Gut"; en inglés es "goods"; en francés "biens" y en español "bienes" que son los sustantivos de "gut", "good", "bien" y "propio". En Inglaterra se usó por mucho tiempo la palabra "propriety" en lugar de "property". En las naciones latinas todavía se sigue empleando la misma palabra para "apropiado" y "propiedad". Esta relación entre ambas palabras es evidente en muchos proverbios⁵¹. Dada esta relación podría afirmarse que a la propiedad, en calidad de derecho reconocido como apropiado desde la antigüedad, correspondería una protección especial. Montesquieu, quien no estaba muy interesado en cuántos gobiernan, sino más bien en cómo se gobierna, es decir, en qué grado los gobernantes actúan de acuerdo con la "virtu", y cuán apropiadamente actúan⁵², no destacó especialmente los derechos de propiedad entre los restantes derechos, aunque en su calidad de francés sabía perfectamente que "propriété" significa tanto lo apropiado como propiedad. Quizás ello se debió a que, en su época, otros aspectos de la libertad no se hallaban aún tan concretizados legalmente como la propiedad, que ya estaba plenamente definida en el derecho privado y debidamente protegida en el derecho público, aun antes de que las modernas constituciones mencionaran otros aspectos de la libertad⁵³. Tal vez Montesquieu también opinara que la propiedad no era más restringida que otros derechos por parte de los monarcas absolutos, y que por ello el derecho de propiedad no requería mención especial.

⁵¹ Véase mi obra *Zur Verteidigung des Eigentums*, pp 11-14

⁵² Aron: op. cit. p. 17. Sobre "virtu" en Montesquieu, Henry J. Merry: *Montesquieu's System of Natural Government*, West Lafayette, Indiana, 1970 pp. 10 ff. 69, 171 ff. 187 ff, 197 ff, 245, 280, 376. También Thomas L. Pangle: *Montesquieu's Philosophy of Liberalism*, Chicago, 1973, p. 107 ff. Allí Montesquieu subordina la "virtu" a la libertad.

⁵³ Por ejemplo, en la Magna Carta de 1215, la Petition of Right de 1628 y el Bill of Rights británico de 1689.

En la actualidad, sin embargo, cuando los derechos de propiedad no se consideran tan importantes como otros derechos, parece natural destacar la necesidad de su protección. Ello corresponde a la tesis de Georg Jellinek, quien afirma que la opresión de un aspecto determinado de la libertad conduce a la lucha por el reconocimiento de ese aspecto, es decir, a un énfasis en ese aspecto hasta que es garantizado por el Estado⁵⁴. Los liberales son de la opinión de que todo aquello que podía exigirse en la era de los gobiernos monárquicos de minoría del absolutismo, debe ser exigido con tanto o mayor énfasis de los actuales gobiernos democráticos de mayoría, que son potencial o efectivamente mucho más poderosos que los absolutistas. Así como los liberales defendían en tiempos de los monarcas absolutos los derechos de propiedad individual, así lo hacen hoy ante el embate del socialismo, el nacionalsocialismo y el comunismo, es decir, los "socialistas de todos los partidos"⁵⁵. El énfasis puesto en el derecho de propiedad no significa asignarle un status preferido. Simplemente se exige rehabilitarlo y darle la misma protección que otros derechos para así asegurar el carácter apropiado de la democracia.

4. Epílogo

En páginas anteriores se demostró, desde el punto de vista de los liberales, que la democracia tal como es no es necesariamente apropiada, pero que puede serlo. Los comunistas tratarán de demostrar, desde su punto de vista, que las democracias populares son democracias apropiadas. Habrá que preguntar, entonces, cuáles democracias comunistas son contradicciones en los términos. Si democracia significa gobierno de todo el pueblo y no sólo de la clase baja, el gobierno del proletariado tal como existe en los estados comunistas no puede ser una democracia⁵⁶. Además, cabe preguntarse si acaso todo gobierno que se declara defensor de los

⁵⁴ Georg Jellinek: *Die Erklärung der Menschen und Bürgerrechte*, Leipzig, 1895.

⁵⁵ A ellos dirige Hayek su "*Camino de Servidumbre*", Chicago, 1944.

⁵⁶ Karl Marx lo reconoció cuando fijó como meta del comunismo una sociedad sin clases.

derechos del hombre —cosa que hace la mayoría de los gobiernos actuales (también los comunistas)— no debería ser enjuiciado desde la perspectiva de lo apropiado en el sentido liberal. Cuando corresponda a los preceptos liberales de protección de los derechos del individuo, incluyendo los de propiedad, será una democracia apropiada; en caso contrario no lo será.

Por lo tanto, los regímenes socialistas, comunistas y fascistas podrán calificarse de democracias tal como son en cuanto se estructuren sobre el principio democrático de participación popular en el gobierno, pero no podrán ser democracias apropiadas. **Potestas non est proprietas.** La situación puede ser diferente en el caso de un Estado de Derecho social, tal como se lo define en la Carta Fundamental de la República Federal de Alemania. Ello no debe atribuirse, sin embargo, a que un Estado de Derecho contemporáneo ha de ser necesariamente liberal. Es cierto que el Estado de Derecho alemán fue concebido por Kant y Robert von Mohl como una reacción liberal frente al Estado policial⁵⁷. Sin embargo, desde su formalización por Friedrich Julius Stahl⁵⁸, el Rechtsstaat, concebido como pura forma, se pudo llenar con cualquier contenido, lo que se llevó al extremo en 1933 cuando se llegó a hablar de un Estado de Derecho Nacionalsocialista⁵⁹. Eso demuestra, como acertadamente ha dicho Gerhard Leibholz, cuán problemático es un Estado de Derecho social⁶⁰. Si se interpreta la palabra "social" en una perspectiva socialista o comunista, la República Federal de Alemania sería una democracia

⁵⁷ Cfr. mi obra "Rechtsstaat und Staatsrecht", en Karl Dietrich Bracher, Christopher Dawson, Willi Geiger, Rudolf Smend (editores) con colaboración de Hans-Justus Rinck, *Die moderne Demokratie und ihr Recht. Modern Constitutionalism and Democracy*. Tübingia, 1966 T. 2 p. 17.

⁵⁸ Friedrich Julius Stahl: *Die Staatslehre und die Prinzipien des Staatsrechtes*, 3ª ed. Heidelberg, 1856, p. 137.

⁵⁹ Hans Frank: "Der deutsche Rechtsstaat Adolf Hitlers", en *Deutsches Recht*, t. 4, 1934, p. 120. Hans Helfritz: "Rechtsstaat und nationalsozialistischer Staat", *Deutsche Juristenzeitung*, T. 39, 1934, p. 426 ff. Incluso buscó demostrar que el régimen de Hitler era un estado de derecho en su sentido originario.

⁶⁰ Gerhard Leibholz: "Die Problematik der sozialen Grundrechte, 1956", en *Strukturprobleme der modernen Demokratie*, Karlsruhe, 1958, p. 130 ff.

tal como es, pero no una democracia apropiada. Sin embargo, si se la interpreta en el sentido del clásico contrato social o de la economía social de mercado de Ludwig Erhard, diciendo que un orden liberal es lo más natural y lo más social para toda la **societas**, el Estado de Derecho social se califica como democracia apropiada y democracia tal como es, y oscila entre estas dos. Si se siguen las observaciones de von Hayek a la República de Weimar, puede verse en ese régimen influido por el partido social-demócrata, una democracia impropia que preparó la senda hacia la servidumbre, a pesar de no haber existido jamás ninguna duda respecto de que se trataba de una democracia tal como es. También se han observado vacilaciones en los Estados Unidos. A poco de ser declarada la independencia, Jefferson advirtió los peligros del "despotismo electivo" del gobierno popular inapropiado⁶¹. La Constitución norteamericana se creó —en parte— para prohibir leyes que limitaban los derechos contractuales y de propiedad. Mientras se redactaba y ratificaba, se denunció reiteradamente a la democracia.

La nueva Constitución, como reacción contra los excesos de la democracia⁶², debía establecer una democracia apropiada, un gobierno popular libre. Cuando Franklin D. Roosevelt introdujo el New Deal en 1933, con su programa social que restringía la economía libre y la propiedad, Raoul E. Desvernine, de la American Liberty League, lo condenó como despotismo democrático, equivalente al fascismo, nacionalsocialismo y sovietismo⁶³.

Así como la democracia no puede ser apropiada desde el momento en que niega los derechos individuales,

⁶¹ Thomas Jefferson: "Notes on Virginia, 1782" en *Writings* T. 2 pp.

⁶² Max Farrano (ed): *The Records of the Federal Convention*, New Haven, 1911, T. 1, pp. 48-50.

⁶³ Raoul E. Desvernine: *Democratic Despotism*, New York, 1936. En la pág. 1 dice: "Se está imponiendo el despotismo sobre grandes naciones modernas y grupos humanos mediante la manipulación astuta de los procesos democráticos y la distorsión de las ideas democráticas, y una virtual esclavitud se ha desarrollado de las instituciones que el hombre esperaba lo liberarían". Cfr. F. A. Hayek: "El ideal democrático y la contención del poder", *Estudios Públicos* N° 1, dic. 1980, p. 11 ff.

también puede no serlo si sobreenfatiza esos mismos derechos, lo que muchas veces lleva a la discriminación del derecho de propiedad y conduce al olvido del derecho y del orden. John Adams ya advirtió esto en su momento⁶⁴. Tal como von Hayek advirtió contra la tiranía, su contemporáneo Carl Schmitt —cuyas obras experimentan en estos días un renacimiento especialmente en Italia, una democracia liberal donde la ley y el orden son los problemas más agudos— lo hace contra las tendencias anarquistas y destructivas en el seno de las democracias liberales⁶⁵. Para subsistir, la democracia debe proteger a los individuos no solamente del poder del Estado, sino que también del arbitrio del prójimo. Las pocas leyes que en una democracia liberal limitan la actividad del individuo deben ser estrictamente observadas. **Ordo et libertas.**

Se ha afirmado que la democracia se ha desarrollado desde una mera forma de gobierno hasta convertirse en una forma de vida⁶⁶. Ello bien puede aludir a la calificación de la democracia tal como es de democracia apropiada, es decir, aquel gobierno popular y libertario que los suizos prometieron en el Juramento de Rutli y que en los Estados Unidos se conoce como gobierno libre. La democracia apropiada, tanto en el antiguo y pequeño estado helvético, como en el colosal estado norteamericano desde el comienzo de sus historias, está hoy amenazada en el mundo. Puede parecer entonces atractivo protegerla allí donde se halle amenazada o esté en construcción. Ello no debiera ocurrir, sin embargo, en una forma demagógica, sino que con mesura

"La propiedad es un derecho de la humanidad tan real como la libertad... En el momento en que la sociedad admite la idea de que la propiedad no es tan sagrada como las leyes de Dios, y que no existe fuerza de ley y justicia pública para protegerla, comienzan la anarquía y la tiranía", John Adams: "Defense of the Constitutions of Government of the United States of America", Londres, 1787, en: Charles F. Adams (ed.), *The Works of John Adams*, Boston, 1850-56, T. 6, p. 8 ff. Carl Schmitt: *Verfassungslehre*, s 16-20, 24-26, 98, 102-104, 108-109, 163, 177, 391; *Legalität und Legitimität*, München und Leipzig, 1932.

Boyd H. Bode: *Democracy as a Way of Life*, New York, 1937, al año sig., William E. Rappard publicó: *The Crisis of Democracy*, Chicago, 1938.

en el sentido de Montesquieu y Simón Bolívar⁶⁷, con pleno respeto por las tradiciones y circunstancias locales.

Así como la democracia se alcanzó por medio de una ardua y lenta lucha por el Estado de Derecho, que facilitó el **Kampf ums Recht**⁶⁸ de Rudolf von Ihering, en muchas partes parece hoy cada vez más difícil defenderla. Pero si los liberales tienen interés en su defensa, no deben permitir, influidos por inhibiciones liberales, las actividades de aquellos que ponen en peligro la democracia apropiada y la protección, que le es característica, de la economía libre y del derecho de propiedad.

Los liberales deben velar siempre y estrictamente por el imperio del mínimo ético: el derecho⁶⁹. La gente, influida por la idea de Rousseau respecto de que el hombre es corrompido por su entorno social —idea que estimula a los criminales, especialmente a quienes no han leído a Rousseau o lo han hecho con ligereza—, por mucho tiempo ha dado generoso perdón a los criminales, olvidando las palabras de Goethe en "Fausto":

**Ein guter Mensch in seinem dimkeln Drange,
ist sich des rechten weges wohl bewusst. ***

Se ha olvidado que una constitución no es un pacto suicida y que la democracia tiene el derecho a defender debidamente su orden⁷⁰. Una protección efectiva parece especialmente justificada en el caso de la democracia apropiada. Porque esa defensa no es sólo la de una forma de vida, sino que de una forma de vida apropiada.

⁶⁷ En la famosa Carta de Jamaica, de 1815, Bolívar señaló que no creía que la América hispana estuviese madura para el tipo de democracia que regía en los Estados Unidos e Inglaterra, debido a que no existían las condiciones previas.

⁶⁸ Rudolf von Ihering: *La lucha por el derecho*, 4ª edic., Viena, 1874.

⁶⁹ Georg Jellinek: *Die sozioethische Bedeutung von Recht, Unrecht und Strafe*, 2ª edic. Berlín, 1908, p. 45.

* "Un hombre en su oscuro impulso tiene, no obstante, la conciencia del camino recto".

Fausto, Biblioteca Básica Universal, Centro Editor de América, 1968. Prólogo, Escena 11. En el cielo.

⁷⁰ Robert H. Jackson: *Dissent in Terminiello* v. Chicago, 337 U.S. 1,37 (1948).

Esa defensa debe quedar en manos de aquellas sociedades y gobiernos que luchan por una democracia apropiada. Ellos, si es necesario, deben poder restringir el aspecto característico de la democracia, esto es, el principio de la participación popular en el gobierno y otros derechos individuales, siempre y cuando los medios elegidos para la defensa de la democracia apropiada puedan ser considerados proporcionados y apropiados.